

# SE PUEDE DIALOGAR DEMOCRATICAMENTE

ARTURO SOSA A.

Una de las críticas constantes a las campañas electorales venezolanas es su pobreza en cuanto a planteamientos programáticos e ideológicos y su nula capacidad de suscitar un diálogo estimulante, creador de pensamiento político propio para los venezolanos. La iniciativa del Ateneo de Caracas y la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la UCV, de organizar las Jornadas sobre la Democracia Venezolana, efectuadas entre el 1 de junio y el 11 de julio pasados, ha venido a demostrar que sí es posible una discusión adulta, serena y seria de los distintos enfoques y tendencias existentes en la política venezolana. Se ha demostrado que existe un público interesado en este debate, enterado de la problemática nacional y dispuesto a afrontar en profundidad el presente y futuro de la vida nacional. También se ha demostrado que existen "políticos profesionales" capaces de trascender las frases hechas, las declaraciones calçadas y los repetitivos e insulsos discursos de mítines, "cenas" o "foros" electorales, para presentar el propio análisis de la situación del país y el proyecto político, en un tono de altura, claro en el enfoque específico y respetuoso de las posiciones divergentes, para ser discutido con los venezolanos.

Las Jornadas sobre la Democracia en Venezuela se programaron en base a doce conferencias, seguidas de preguntas de los asistentes, dictadas por conocidos hombres políticos, representativos de las diversas corrientes presentes en el país. La dificultad de seleccionar los temas y los expositores puede fácilmente comprenderse. Se trató de combinar el tratamiento de problemas centrales en cualquier reflexión sobre la democracia como son la misma concepción de democracia, el Estado y su función en un modelo y en el otro, los partidos y sindicatos, los derechos humanos... etc., con la posibilidad de dar una oportunidad de hacer presentes los distintos enfoques y proyectos políticos existentes en Venezuela. Fueron invitados las corrientes socialdemócrata venezolana, socialcristiana y las diversas tendencias socialistas. En las altas esferas del PCV hubo cierto malestar pues se consideraron excluidos como personas y como "comunistas" auténticamente representantes del socialismo científico de

Marx. La única presencia fue la del Dr. Rodolfo Quintero en el Foro final. Por otra parte resultó extraña la ausencia del Dr. Jovito Villalba, cuya conferencia sobre "los partidos políticos y el sistema democrático", fue suspendida por él mismo a última hora sin que se tenga una explicación convincente.

Una conclusión resulta clara de estas Jornadas: nuestra democracia es un paso histórico que hemos dado como pueblo, pero es aún muy imperfecta, poco participativa, ineficaz, amenazada por el cáncer de la corrupción a todos los niveles, y limitada en el ejercicio real de las libertades, pues el ciudadano está aún indefenso frente al Estado. Hemos logrado en Venezuela un sistema político más o menos estable a través de la "conciliación" entre las élites políticas, económicas y sociales que mantienen su equilibrio a través de un complejo sistema de negociaciones institucionales y extra-institucionales, en las cuales la mayoría popular no participa, sino que "confía". De esta manera se logra mantener un nivel bajo de conflictividad dentro de un consenso o "pacto social", cuya expresión más significativa es la Constitución de 1961.

De las conferencias pronunciadas por los expositores ligados al pensamiento socialdemócrata venezolano y al socialcristianismo, se desprende como proyecto político el mantenimiento y "desarrollo" de este marco, considerado fundamentalmente bueno, aunque insuficiente y perfectible. Se trata, con pocas diferencias, de hacer realidad la letra de la Constitución vigente, avanzar lo más posible en el camino de nuestro peculiar modelo capitalista de desarrollo, haciendo extensivos, en forma de ondas concéntricas, los beneficios de la economía petrolera y la democracia formal, a todos los venezolanos hasta incorporar plenamente a los actuales "marginados" en la dinámica social de la Gran Venezuela. Los planteamientos de estas corrientes fueron poco novedosos, coherentes sí, pero con un momento histórico y una formación social que aparece agotada como alternativa de futuro para Venezuela.

De parte de los expositores de la izquierda, con las variantes conocidas, se notó un esfuerzo importante por hacer un análisis más a fondo de la situación nacio-

nal y de proponer una alternativa de futuro que no traicione las conquistas democráticas logradas, y que transforme simultáneamente las bases injustas y dependientes de la actual estructura económica y la división en clases de nuestra sociedad. La verdadera democracia a la que aspiramos puede darse en una Venezuela socialista a la que hay que llegar mediante la creación de un poder popular de base, capaz de romper la hegemonía de la clase minoritaria hoy dominante. El "gobierno de la mayoría" será real cuando no exista una división de clases y el pueblo conquiste su libertad. Se propone una revolución socialista que lejos de suprimir las estrechas libertades existentes las haga realizables para todos los venezolanos. La alternativa socialista se presentó como un proyecto atractivo, novedoso, como un reto a la creatividad de todo el pueblo.

La voz de la corriente de la Iglesia comprometida en toda América Latina por la defensa, "hasta dar la vida", de los derechos humanos, consciente de la situación de injusticia, opresión, derroche y corrupción que existe en Venezuela y comprometida en su transformación, estuvo presente a través de la interesante exposición de Mons. Ovidio Pérez Morales. Depende de los mismos creyentes, de la seriedad con la que vivan su fe, que el evangelio siga siendo una fuerza creativa de una Venezuela libre y solidaria, justa e igualitaria para todos.

Lo único que podemos lamentar es que este tipo de discusión política esté circunscrito a un grupo tan pequeño de venezolanos. Tenemos la plena seguridad, y un buen número de experiencias lo confirman, que el pueblo venezolano es capaz y quiere politizarse en el sentido más profundo de esta palabra, conocer, discutir y tomar parte activa en el proceso de toma de decisiones grupales, locales, regionales y nacionales. ¿Por qué estos mismos políticos capaces de plantear seriamente los problemas, asumen una actitud distinta, uniforme y acritica, en sus encuentros populares? ¿Es que se piensa en una comunicación política también dividida en clases? El gran reto de las fuerzas que pretenden una auténtica transformación política es convertir el ejercicio democrático, incluyendo las campañas electorales, en unas Jornadas Populares de Democracia.